

FLACSO - Biblioteca

**Perspectivas
de la
Política Económica
en la
Bolivia
Post-Dictatorial**

Horst Grebe López
Ramiro V. Paz
Jorge Schwarzer
Marcia Rivera
Carlos Navia
Juan José Castro
Walter Gómez
Fernando Prado G.
Miguel Fernández
Hugo Rivas
Roberto Barbery
Mercedes Urriolagoitia
Juan Carlos Pereira
Rolando Jordán Pozo.

Edición: Manuel Vargas



FLACSO
Facultad
Latinoamericana
de Ciencias Sociales

Cinco
Centro de Investigación
y Consultoría



Instituto
Internacional de
Integración
(Convenio Andrés Bello)

NOTA EDITORIAL

El contenido de este libro es el resultado de un Seminario realizado en La Paz, el 29 de junio de 1984, con el patrocinio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, y con el apoyo de CINCO, el I.I.I. y la FLACSO, Proyecto Bolivia.

La edición del mismo fue posible gracias al esfuerzo compartido del CINCO, el I.I.I. y la FLACSO.

INDICE

I.-	Presentación	13
II.-	NUEVOS PARADIGMAS DE LA ECONOMIA EN AMERICA LATINA	
	Horst Grebe López	23
	Comentario de Ramiro V. Paz	49
	Comentario de Jorge Schwarzer	57
	Comentario de Marcia Rivera	65
III.-	FUTUROS DESAFIOS Y OPCIONES DE LA POLITICA ECONOMICA EN BOLIVIA (panel)	
	Carlos Navia	75
	Ramiro V. Paz	
	Juan José Castro	
	Walter Gómez	
	Fernando Prado G.	
	Miguel Fernández	
	Roberto Barbery	
	Hugo Rivas	
	Mercedes Urriolagoitia	
	Juan Carlos Pereira	
	Rolando Jordán Pozo	
IV.-	Consideraciones finales	171

II.-

Discutir sobre las perspectivas de política económica en la Bolivia post-dictatorial, implica necesariamente reflexionar sobre la viabilidad de los procesos democráticos en un momento de crisis generalizada. Crisis económica y política, crisis social y moral, crisis boliviana, latinoamericana y mundial. Cito a un gran amigo aquí presente: "Desde todos los ángulos, desde todos los sectores, desde todos los confines se habla y escribe diariamente sobre la crisis. En todos los idiomas y desde distintas posiciones nacionales e ideológicas se lanza acusaciones, explicaciones, diagnósticos en todas las direcciones y en todos los ámbitos, al extremo que el espectro de la crisis ensombrece el presente y el futuro de toda la humanidad, sin excepción de ninguna naturaleza".

Y en este contexto de verdades, los gobiernos democráticos son particularmente vulnerables a las crisis, porque las contradicciones sociales y políticas que ellos contienen les

afectan con mayor fuerza. La propia dinámica de las sociedades democráticas permite que los diversos intereses se expresen con la más amplia libertad, cuando partidos políticos o grupos sociales hacen legítimo uso de las garantías que estipula la ley. Las reclamaciones populares incluso tienden a rebasar muchas veces las instituciones jurídicas y las posibilidades de la economía sin perjuicio de que son estructural y moralmente legítimas.

También, ciertos grupos económicos, acostumbrados a la obtención de fáciles ganancias, esperan que hoy el Estado resuelva problemas, que muchas veces son de su exclusiva responsabilidad. Y para alcanzar tal propósito, no vacilan en poner en tela de juicio la legitimidad y la validez del sistema democrático.

En esta línea de razonamiento creo que es correcto afirmar que la crisis económica es el más peligroso y peor enemigo de la democracia, tanto aquí en Bolivia como en otros países latinoamericanos que viven en un sistema democrático o que están en proceso de recuperarlo.

Entonces, ¿qué hacer? La responsabilidad de la hora presente en América Latina es el desafío de una situación tremendamente emergente en todos los planos. En los últimos decenios se ha teorizado con mucha profundidad las causas y los efectos de la situación política, económica y social de la región. Incluso más, la acción política de todo el Tercer Mundo que entre otras reivindicaciones contiene el planteamiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, como meta democrática en las relaciones internacionales, demuestra que el tema es la Democracia ahora sin limitación de fronteras ni países.

Y se despierta la razón y se afinan propuestas. Desde que cayó la crisis con todo su peso sobre los países latinoamericanos, se ha avanzado en el diagnóstico a través de varios eventos

de carácter regional o nacional llegándose a cierto consenso en el que prevalece el clamor democrático. El Seminario de Santa Cruz, organizado por CORDECRUZ e ILDIS en el mes de Agosto del año pasado se encuentra dentro de una cadena que culminó con la Conferencia Económica Latinoamericana de Quito. Ese es el marco internacional.

En lo nacional, en Bolivia la crisis económica tiene su origen básicamente en el agotamiento del modelo de desarrollo prevaleciente en la década anterior, en la ineficiente administración de la política económica y en la evolución adversa de factores externos. El período democrático iniciado el 10 de Octubre de 1982 significa sobre todo el desafío y la necesidad de construir una economía con capacidad de sostener una sociedad democrática y solidaria con equidad y justicia social, con productividad y austeridad, defendiendo los intereses nacionales y las necesidades populares.

Pero debemos estar claros en que la superación de un modelo político debe incluir un nuevo modelo económico - y ello, fácilmente se puede constatar - que introduce a la sociedad en su conjunto a un profundo y complejo proceso de transición.

Siendo la economía boliviana estructuralmente débil, deformada y dependiente, poco se puede esperar de soluciones externas o modelos prefabricados de otra parte. La solución pasa por la claridad de ideas y por saber lo que se quiere, o sea un esfuerzo propio en primera instancia, que involucra a todos los sectores de la sociedad. En una sociedad fragmentada como la boliviana, solamente la participación amplia consciente de todos los sectores es la base para una estabilidad democrática, y de un cambio económico y social.

Los rumbos de la política boliviana muchas veces han dado sorpresas en el pasado, tanto en términos de retrocesos temporales como en saltos cualitativos. Este Seminario ha creado mu-

chas expectativas en un momento particularmente difícil y conflictivo. Creo que la estructura temática es un acierto: Partir de los nuevos paradigmas de la teoría económica en América Latina como marco conceptual, pasando por una evaluación sincera y objetiva de la política económica desde el 10 de Octubre para discutir lineamientos de opciones del actuar en el futuro.

En nombre del ILDIS quisiera expresar mis más sinceros deseos para que este evento tenga el máximo éxito. Muchas gracias.

Heidulf Schmidt (ILDIS)

**NUEVOS PARADIGMAS DE LA ECONOMIA EN
AMERICA LATINA**

Horts Grebe López

1. La reflexión sobre los paradigmas que encuadran la discusión económica en América Latina puede ordenarse en torno a los siguientes aspectos: en primer lugar, es necesario establecer apreciaciones sobre el contexto de crisis que sirve de fundamento a las discusiones académicas referidas a la propia crisis. Un segundo ordenamiento se refiere a las respuestas que ha suscitado la crisis en el frente oficial; es decir, se trata de hacer algunas consideraciones sobre las formas en que los gobiernos de América Latina han reaccionado ante los desafíos de la coyuntura crítica. En un tercer lugar, cabe establecer que en esta polaridad de crisis y respuestas se han producido nuevos desarrollos teóricos, nuevos enfoques en el campo de las ciencias sociales y, en particular, en el ámbito de la economía, asumida como disciplina social y no como una ciencia abstracta, matemática. Dentro de este ordenamiento de recortes analíticos se pueden visualizar los desplazamientos temáticos ocurridos tanto en el discurso oficial como en las preocupaciones académicas.

2. La crisis económica que se descarga con particular gravedad sobre las economías de América Latina a partir de 1981, y en algunos países ya un poco antes, debe localizarse dentro de un horizonte de análisis mucho más largo. Es cierto que es recién en los últimos años que se han manifestado desequilibrios muy agudos y que como consecuencia de ello se ha indicado que asistimos a una situación comparable a la de los años treinta. Hay que decir en rigor de verdad que la problemática actual ya se manifestó en sus aspectos estructurales hacia fines de la década de los sesenta. En efecto, es en esa época que se hace notorio el agotamiento del patrón genérico de crecimiento implantado en un ciclo largo de desarrollo que comienza en la década de los años treinta y muestra síntomas de declinación hacia mediados de los años sesenta. A fines de los años sesenta se muestran con más severidad los problemas emergentes de una crisis estructural, expresada en la crisis de la Alianza para el Progreso. Cabe recordar que la Alianza para el Progreso fue el gran proyecto de reformas burguesas propuesto como alternativa a la Revolución Cubana.

A principios de la década de los sesenta ya se manifestaba claramente el agotamiento de un patrón de desarrollo sustentado por el esfuerzo de acumulación de capitales nacionales y caracterizado por el esquema genérico de sustitución de importación. Al agotarse las posibilidades de continuar avanzando la industrialización por ese camino, surgen las discusiones sobre la dependencia, las cuales fueron acompañadas en la práctica por la rebelión social de las clases medias, que no necesariamente estuvieron vinculadas con el movimiento obrero como tal. Es la época de la explosión guerrillera en América Latina y de toda una teorización sobre las condiciones de la dependencia de nuestras economías. En este marco social y teórico se despliega una amplia reflexión crítica sobre lo que había sido el desarrollo del capitalismo en la región a partir de la década de los años treinta, proceso que fuera impulsado en la postguerra por una política

deliberada de sustitución de importaciones que pretendía crear la planta de producción industrial sobre las base del capital nacional.

3. El desarrollo económico de América Latina no puede enfocarse sin tomar en cuenta su articulación con el resto del sistema capitalista. En esta articulación con el despliegue del capitalismo internacional se produce el surgimiento de nuevos agentes en el sistema económico. En efecto, la década de los sesenta es la época en se se presentan las filiales de las empresas transnacionales como los sectores hegemónicos del proceso de acumulación, como los sectores que monopolizan la esfera industrial y son a la vez agentes impulsores de un nuevo proyecto de inserción de las economías latinoamericanas en la dinámica del mercado mundial.

Este desplazamiento del capital nacional por parte de las empresas transnacionales configura una nueva estructura de jerarquías y roles entre las fracciones de la burguesía latinoamericana. Los estratos superiores de la burguesía transnacionalizan su pensamiento y sus intereses y se transforman en burguesía asociada del gran capital transnacional en desmedro de los proyectos internos de desarrollo que se habían gestado sobre la base del pacto social populista que incluía a la burguesía nacional y a los destacamentos organizados del movimiento obrero.

Bajo esta constelación de fuerzas sociales ocurre una fuerte concentración del ingreso destinada a financiar la acumulación en los sectores dinámicos de la economía. Ello impone a su vez una transformación en el perfil de la demanda de los estratos superiores de la sociedad. El modelo de desarrollo de industrialización sustitutiva a partir de la ampliación del mercado interno es desplazado por un nuevo enfoque que Osvaldo Sunkel ha denominado la transnacionalización de una fracción de nuestras economías. Se produce entonces una bifurcación del proceso económico donde una parte del mismo inserta su lógica reproductiva en el ámbito de la economía mundial, quedando otra fracción del mercado vinculada con el mecanismo

de reproducción social en las dimensiones propiamente de los Estados nacionales.

El proceso de industrialización pasado no había logrado modificar el perfil de las exportaciones. Aún persistía ese esquema neocolonial de división internacional del trabajo: países exportadores de materias primas e importadores de manufacturas. Ocurrió sin embargo un cambio en el perfil del comercio de importaciones: en lugar de manufacturas de consumo, las importaciones se componen en lo fundamental de materias primas, bienes intermedios y bienes de capital para alimentar el proceso de industrialización.

La dinámica dispar que tienen importaciones y exportaciones origina el estrangulamiento externo, que era la manifestación más palmaria del agotamiento del patrón de desarrollo de industrialización sustitutiva. Al propio tiempo, el proceso de acumulación en el sector monopolístico y dinámico de la industria genera un profundo descontento social, a partir del cual se establecen los análisis del desarrollo excluyente, con gran polaridad social y la aparición de los estudios sobre la marginalidad.

4. En el contexto de esta crisis estructural puesta ya de manifiesto a fines de la década de los sesenta se abre la discusión sobre las soluciones del desarrollo futuro de los países de América Latina. Por una parte surgen intentos reformistas en países como Chile, Perú, Panamá y Bolivia. Por otra, con una anticipación de algunos años, desde 1964 el Brasil representa la otra alternativa que posteriormente se va a convertir en la tendencia hegemónica y va a transformar radicalmente los mecanismos de funcionamiento de nuestras economías.

El planteamiento de la Alianza para el Progreso, que resume las proposiciones de la CEPAL, se asentaba sobre cinco elementos básicos:

- 1) El proteccionismo a las actividades industriales.
- 2) La idea de la programación del desarrollo, vale decir, el

desarrollo económico no puede quedar librado a la espontaneidad del mercado, sino que los gobiernos deben aplicar una política deliberada para corregir las trabas estructurales que dificultan el crecimiento económico.

3) La idea de la integración regional. Se impulsa la organización de mercados comunes a nivel regional y subregional; desde la ALALC y el Mercado Común Centroamericano hasta el Grupo Andino como respuesta a la crisis de la ALALC. Se promueven fórmulas para articular estos mecanismos de integración, pero pensando siempre en términos de la agregación de mercados.

4) Para complementar el escaso ahorro interno se plantea la necesidad de la cooperación financiera internacional, entendida en esa época como un traslado de ingresos desde los países centrales a través de instancias oficiales. Se crean bancos de desarrollo como el BID, que es, en rigor de verdad, anterior a todo esto, aunque forma parte de una concepción de financiamiento externo oficial en términos de gobiernos y entes multilaterales.

5) Se plantea, por último, un débil intento de reactualizar las tesis de la reforma agraria para ampliar los mercados y la circulación del producto social entre la industria y el campo, al mismo tiempo que articulación entre el sector rural y el urbano.

Este conjunto de planteamientos constituye básicamente el esquema teórico-conceptual generado primero en torno a las ideas de la CEPAL y difundido después de una serie de otras instituciones regionales, y aplicado, obviamente, con matizaciones nacionales en cada uno de los países.

5. El patrón de acumulación que se ha reseñado anteriormente muestra su agotamiento hacia el final de la década de los sesenta y es entonces que se plantea la disyuntiva entre el proyecto de reformas estructurales que no alteran, sin embargo, la estructura de la dependencia y el carácter capitalista de nuestras sociedades, por una parte, y el otro proyecto de reorganización ideológica, política y teórica expresado por el modelo neocon-

servador que se implanta primero en el Brasil y culmina finalmente con el derrocamiento de los regímenes políticos en Bolivia en 1971, en Chile en 1973, en Uruguay en 1975 y por último en Argentina en 1976. Se trata de cambios en profundidad que no solamente abarcan la esfera del ordenamiento político, sino que se asientan también en un rechazo contundente a los enfoques teóricos que predominaban a la sazón respecto a la relación del Estado con la economía.

Junto con los regímenes militar-autoritarios se hace hegemónico el enfoque que Raúl Prebisch ha designado como "nueva ortodoxia", designación que conceptualmente no es rigurosa, pero que ha cuajado ya como un concepto que circula ampliamente entre los economistas. Se trata de la sustitución del paradigma estructuralista elaborado por la CEPAL, por el paradigma neoliberal, promovido fundamentalmente por la Escuela de Chicago que lideriza Milton Friedman. El hecho de que, además de la de Friedman, existan otras escuelas de política económica y teoría conservadoras, demuestra que no se trata únicamente de una cuestión de distintos enfoques ideológicos, sino de fenómenos más profundos de la estructura social y sus articulaciones económicas.

Asistimos, en efecto, a una lucha ideológica en el seno de las propias teorías burguesas, y el desplazamiento del keynesianismo por el enfoque neoliberal, no indica que en la evolución de las ideas ocurran encadenamientos y concatenaciones en términos de un avance progresivo del conocimiento, como lo pensó Schumpeter, sino que los cuerpos teóricos constituyen una necesidad social. Las ideas no enlazan con ideas; las ideas teóricas son, por el contrario, expresiones de intereses materiales en pugna. No quiere decir, por tanto, que Keynes expresó en su época un nivel de conocimiento científico que ahora ha sido superado por ideas más adecuadas. Se trata sencillamente de que es la realidad y el contexto social el que ha sufrido modificaciones sustanciales.

La regulación del proceso económico sobre bases keynesianas se asentó sobre supuestos sociales que la hicieron fun-

cional al desarrollo del capitalismo por un período de aproximadamente 40 años. El fenómeno keynesiano tuvo como soporte material un determinado nivel de desarrollo del capitalismo, con estructuras sindicales organizadas, con el tema del desempleo como preocupación central, con la necesidad de regular el proceso de reproducción social bajo el marco de un pacto entre las fracciones ya monopolizadas del capital y las expresiones organizadas del movimiento obrero. El correlato social al cual se refiere la filosofía y el enfoque keynesianos está constituido por el Estado nacional. La regulación del proceso de acumulación de capitales en el marco nacional estuvo presente en la década de los treinta y se acentúa con el colapso de la economía mundial provocado por la Segunda Guerra. Es a partir de la primera década de postguerra que se inicia la reconstitución de un mecanismo internacional de reproducción económica.

6. A fines de los años sesenta ya estaban sentadas las bases del sistema económico transnacional, hecho que es la verdadera causa de crisis del keynesianismo, la que fue interpretada también como una crisis de la política económica en cuanto tal. El fenómeno de transnacionalización, la internacionalización del proceso de reproducción del capital, expresan la constitución de nuevos sujetos económicos con capacidad operativa y de decisión a nivel de todo el sistema capitalista. El entrelazamiento y la imbricación de las empresas transnacionales en la economía mundial erosionan la posibilidad de regular el proceso de reproducción económica en los marcos nacionales, y ello se ve fortalecido, a su vez, por las mutaciones que ocurren en la esfera financiera.

Es la propia realidad la que somete a crítica al planteamiento keynesiano que se apoyaba en el pacto nacional. La internacionalización de la producción modifica esta circunstancia y cancela la opción de regulación exclusivamente en el marco nacional. La regulación económica misma se dificulta puesto que no existe aquello que solamente los trotskistas postulan cual es la constitución de un Estado mundial.

Es en este contexto que surgen los planteamientos neoliberales que expresan necesidades reales sobre una nueva concepción económica de la burguesía. Es innegable que la intensa ofensiva ideológica neoconservadora fue favorecida incluso por la insuficiencia del desarrollo teórico en el movimiento popular, puesta de manifiesto en las dificultades constructivas del socialismo real y asimismo por aquello que se ha dado en llamar la "crisis del marxismo"

El debate teórico y práctico entre diferentes concepciones de la burguesía abarca a su vez a la discusión sobre cuestiones de la política económica. Como respuesta a la crisis latente desde fines de la década de los sesenta se implanta una nueva visión de las relaciones entre el Estado y la economía, no sólo en cuanto opción teórica sino también como praxis estatal.

7. Todas las experiencias dictatoriales, con mayor o menor consecuencia y diferentes grados de elaboración teórica, establecen políticas orientadas a dismantelar el sistema proteccionista que existía hasta entonces y postulan paradigmas de eficiencia económica en el ámbito del mercado mundial, cancelando así los esfuerzos de agregación a nivel nacional. Este proceso se ve favorecido por un hecho imprevisto hasta ese momento, que es el de la súbita aparición de excedentes financieros de una cuantía insólita que buscan su valorización en el sistema internacional.

Si uno de los estrangulamientos del modelo de desarrollo anterior estuvo constituido precisamente por la asfixia en las cuentas financieras externas, el problema adquiere una solución imprevista debido al excedente petrolero que es reciclado por la banca internacional y se vuelca, en una gran proporción, hacia América Latina. El endeudamiento externo lubrica y proporciona la fluidez necesaria al proyecto neoliberal de regulación económica en nuestros países, postergando también el estallido de una crisis que ya era patente.

Con mayor o menor grado de responsabilidad en cuanto al uso de los recursos y bajo condiciones diferentes en cuanto

a su legitimidad política, todos los países de América Latina, salvo contadas excepciones, caen en la tentación del endeudamiento externo que permite forzar el crecimiento económico e inducir comportamientos a la economía que iban más allá de lo permisible por sus propias estructuras. Los proyectos militar-autoritarios ven facilitado su funcionamiento como consecuencia de los recursos financieros que se les pone a disposición por parte de la banca transnacional, dando inicio al círculo vicioso de un endeudamiento que se retroalimenta. La circulación financiera significa que se contratan nuevas deudas para pagar las anteriores, dando lugar a un crecimiento explosivo de la deuda externa de América Latina en condiciones en que también empiezan a manifestarse los síndromes de una crisis que afecta al sistema capitalista como conjunto. Se modifica la propia división internacional del trabajo esquemáticamente definida como exportaciones de manufacturas versus importaciones de materias primas, y el segmento dinámico del comercio mundial se traslada al intercambio comercial entre las economías centrales. El intercambio de manufacturas contra manufacturas entre las economías industrializadas deja al comercio de materias primas como un componente residual del comercio mundial, provocando el estrangulamiento de los recursos genuinos de las economías subordinadas y, por consiguiente, con la obligación de buscar nuevos financiamientos para pagar la deuda anteriormente contraída en condiciones en que se elevan las tasas de interés y se acrecientan los costos reales del financiamiento externo.

Por otro lado, cambia el perfil del endeudamiento con respecto al modelo anterior que privilegiaba el financiamiento a través de organismos multilaterales y gobiernos. La deuda se hace crecientemente privada, se bancariza y se localiza principalmente en los bancos norteamericanos que juegan el rol hegemónico dentro del sistema transnacional de bancos privados. Los gobiernos de América Latina se constituyen en los principales deudores de la banca transnacional, a diferencia de la situación pasada en que la mayor proporción de la deuda estaba localizada con agencias de desarrollo y organismos multilaterales. Es cierto que la privatización de la deuda logró eludir las

condicionalidades que tradicionalmente imponen los organismos multilaterales, pero ello se traduce en costos enormemente elevados en cuanto a plazos, tasas de interés, condiciones de refinanciación, penalidades, etc.

Como corolario de la situación descrita, el fácil expediente de recurrir a la liquidez internacional para financiar un crecimiento de poco calado estructural, por cuanto no se estaban haciendo las reformas necesarias, se traduce ahora en un problema de gran envergadura. El desmantelamiento de los soportes de agregación nacional mínima y la supresión de los cimientos de un aparato productivo orientado sobre los espacios económicos nacionales inviabiliza una solución fluida al problema de la deuda.

El desarrollo económico de los países latinoamericanos en los años cincuenta y sesenta no fue homogéneo ni igual, puesto que cada país contó con bases diferentes y condiciones diversas de atracción del capital extranjero. No todos ellos ofrecían las mismas ventajas reales para el asentamiento de las filiales de las empresas transnacionales, aunque todos buscaron formular políticas para atraerlas. Abandonando la idea de protección al capital nacional, se desmantelan los mecanismos proteccionistas y se produce una apertura hacia la inversión extranjera bajo el supuesto de que ésta produciría efectos benéficos en cuanto a transferencia de tecnología, apertura de mercados en el exterior, impulso a la industrialización, etc.

La experiencia ha demostrado que la estrategia de expansión de las empresas transnacionales no depende de las ventajas

políticas y administrativas que se les ofrezcan, sino de la dimensión de los mercados donde se establecen, que son al propio tiempo las plataformas desde las cuales reciclan sus excedentes dentro de una lógica supranacional de sus operaciones. Los esfuerzos más extraordinarios de las economías pequeñas por atraer inversiones industriales son estériles frente a las ventajas que ofrecen mercados grandes como Brasil, Argentina y México. La posibilidad de acoplarse a la dinámica del sistema trans-

nacionalizado no depende entonces de las políticas que sigan los propios países sino de decisiones adoptadas por las empresas transnacionales, cuyo ámbito de acción y estrategia de expansión determinan la localización de sus nuevas plantas y la distribución geográfica de su aparato productivo.

Es a esta realidad que responde la concepción neoliberal de Friedman y sus postulados de restablecimiento de la "mano invisible" de Adam Smith. El núcleo del planteamiento neoliberal remite a las dificultades de los Estados nacionales para regular los flujos internos dentro de las empresas transnacionales que trasladan ingresos, manipulan precios y aprovechan mercados sin control estatal efectivo.

8. Constituye una visión ideologizada e interesada presentar el fenómeno de la transnacionalización como un resultado ya consumado, en lugar de que se lo visualice como un proceso contradictorio y complejo. Magnificar el hecho transnacional conduce a reducir al ridículo las capacidades del Estado nacional para controlar los flujos económicos y la distribución de los excedentes en las diversas ramas de la economía.

Se trata de razonamientos viciados cuando se dice que el 75 % de la producción industrial y el 50 % del comercio mundial discurren en el seno del sistema transnacionalizado de la economía mundial. Cifras espantosas por sí mismas, sin embargo la historia de la humanidad, en verdad, se concentra precisamente en la porción que no está organizada por estas empresas. Una cifra tosca, digna de ser sometida con seguridad a un enjuiciamiento técnico, trata de confundirnos respecto de las opciones que nos quedan hacia el futuro. Nadie niega que ella recoja fenómenos evidentes; otra cosa es la adoración de un fenómeno que acontece en los últimos treinta años como consecuencia de factores objetivos que tienen que ver con una específica constelación de clases, Estados y grupos de poder. Lo cierto es que en la perspectiva histórica este núcleo o sistema de empresas transnacionales que aparentemente produciría el 75 % de la riqueza del mundo no es el ámbito donde se localiza la lógica de la historia mundial. La historia del hombre discurre,

en verdad de las cosas, precisamente en aquel 25 ób que es omitido sistemáticamente por el análisis de las ciencias sociales que forman hasta ahora políticas estatales.

Es en esa porción olvidada donde radica la perspectiva de enfrentar y cuestionar la intención del sistema transnacional de uniformar todas las aspiraciones del mundo a niveles del norteamericano medio, señalando al mismo tiempo que para una serie de naciones no estaba permitido el acceso a esos niveles de desarrollo. En un estudio reciente Aldo Ferrer ha dicho con mucha claridad que si el modelo neoliberal se aplicaba hasta sus últimas consecuencias en la Argentina, dos tercios de su territorio y la mitad de su población serían superfluos puesto que no tenían ninguna utilidad dentro de la nueva lógica de inserción en el sistema transnacionalizado. Es obvio que si la Argentina estaba en esas condiciones existen países que son íntegramente superfluos.

9. Estamos pues frente a una crisis que fue postergada en sus manifestaciones más agudas debido a la aparición de nuevos actores económicos, nuevos regímenes políticos que reprimen al movimiento popular y una liquidez financiera que facilita la postergación de las reformas más urgentes. Por su propia dinámica interna, la situación anterior va creando las condiciones para el estallido de la crisis en los años ochenta, a partir del momento en que los flujos financieros se contraen debido al cambio de condiciones en el mundo financiero internacional y a la magnitud acumulada del propio endeudamiento de los países latinoamericanos.

Ocurre lo mismo que con el drogadicto al que se suspende súbitamente su dosis acostumbrada. El colapso económico se produce a partir de la retirada de los flujos financieros, conjugada con la recesión en las economías centrales y el alza en las tasas de interés en los mercados financieros. En los países principales del mundo desarrollado se instala eficientemente el proyecto conservador de regulación económica debido a su mayor cohesión estatal y a la docilidad de sus sociedades frente a la acción de la política económica. La consecuencia para Amé-

rica Latina es un renovado estrangulamiento externo y la aparición de una crisis comparable a la de los años treinta.

10. Las expresiones más importantes de la crisis de los años ochenta son: la caída de la actividad económica, no solamente en términos de tasa, sino en cuanto a niveles absolutos de producción, fenómeno que se agudiza en 1983; deterioro de todas las manifestaciones de la desocupación, al tiempo que se aceleran los procesos inflacionarios, acentuando las ya graves desigualdades en la distribución del ingreso, con repercusiones intolerables sobre la situación de balanza de pagos.

Frente a esta situación, la respuesta de los gobiernos ha consistido en intentar renegociar la deuda dentro de los cánones establecidos por el Fondo Monetario Internacional que se ha convertido ahora en el árbitro necesario en cualquier reunión de los gobiernos latinoamericanos con la banca privada transnacional.

Con diversos grados de eficacia, las economías latinoamericanas han tenido que someterse al tratamiento de ajuste recesivo que propicia el FMI. Sin embargo, son pocos países donde se han alcanzado algunos éxitos en el control de la inflación y el ajuste externo, aunque en todos ellos a un enorme costo social. Como ilustración se puede mencionar a México y Costa Rica.

11. Es cierto que también a nivel oficial se han presentado alternativas diferentes por parte de los teóricos del estructuralismo latinoamericano. Se trata de un debate ideológico en el seno de las teorías burguesas y más propiamente de una reedición de la discusión entre monetaristas y estructuralistas. Cabe reconocer también que hasta cierto momento el gran ausente en esta lucha ideológica ha sido el marxismo. Se trata de una tercera posición que empieza a surgir como un enfoque alternativo y que dimensiona desde una posición crítica los límites de la confrontación entre las posiciones neoliberal y neoestructuralista como praxis de gobierno.

Sin profundizar ahora en todos los detalles de esta polémica, lo que interesa poner de relieve es que en ambos casos se trata de proposiciones que interpelan directamente con su discurso al poder establecido.

Sin menoscabo de las aportaciones positivas que han hecho los economistas adscritos al enfoque neoestructural, es evidente que su discurso está orientado a los gobiernos y al Estado tal cual existe en el presente. A su vez, la praxis neoliberal respaldada en el ejercicio militar-autoritario del poder, constituye la legitimación teórica de una forma determinada de ejercicio del dominio político sobre la sociedad.

Frente a dos discursos que interpelan directamente al Estado cabe preguntarse cuál es el discurso alternativo que se dirige a las masas o hacia los sectores contestatarios de la sociedad civil.

12. Es en este marco que se ha desarrollado una tercera opción encaminada a repensar la crisis y sus opciones de salida. Se trata de un enfoque marxista que incorpora nuevos elementos analíticos y configura una propuesta alternativa para el movimiento de masas. No se puede abordar ahora todos los aspectos que han sido desarrollados por el pensamiento marxista en los últimos tiempos. No obstante, de manera resumida, se pueden señalar las ideas principales que se han venido elaborando respecto de la crisis como tal y de las respuestas que se han dado en la confrontación entre las corrientes liberal y estructuralista del pensamiento burgués.

13. Se han hecho avances notables en cuanto a la conceptualización teórica de la crisis, en cuanto coyuntura de excepción en el desarrollo del capitalismo. En los años sesenta, las corrientes revolucionarias de América Latina asimilaban a la crisis con el "apagón final" y derivaban de esta concepción una estrate-

gía de lucha que buscaba dar el empujón definitivo a un régimen que ya había agotado sus posibilidades de desarrollo y que había culminado su proceso de acumulación de contradicciones. El socialismo no requería más condiciones que las del voluntarismo decidido de un grupo resuelto de combatientes.

Ahora se sabe que las crisis juegan un rol funcional en el despliegue de las relaciones capitalistas de producción a niveles cada vez más elevados de socialización. Se parecen de alguna manera a la época de Ramadán de los musulmanes: dieta rigurosa y reflexión introspectiva. Sirven para reorganizar el mecanismo económico-social de reproducción y rearticular el sistema de relaciones de producción; se purgan las contradicciones acumuladas y se buscan salidas para los diversos entramamientos que entorpecen la circulación y apropiación del excedente con fines de acumulación.

Dentro de este proceso de superación de las contradicciones se incluye el modo en que las masas enfrentan a la estrategia del capital y a sus planteamientos de solución de la crisis. El propio desarrollo del conflicto social establece fórmulas de salida que no están previstas en libreto alguno; no existe pues un determinismo unívoco en la evolución del capitalismo y ninguna crisis es la definitiva y final. En cada coyuntura crítica se replantean las bases de funcionamiento del modo de producción capitalista y se rearticula el conjunto de relaciones sociales en los planos nacionales e internacionales.

De la crisis de los años treinta a la crisis actual, el capitalismo ha avanzado enormemente en profundidad y en extensión, y así también es probable que de esta crisis salgamos con nuevas estructuras y nuevas formas de articulación del Estado respecto de las masas y del Estado respecto de la economía.

A partir de esta visión de la crisis y su funcionalidad se sabe ahora que cada estadio de desarrollo del capitalismo está

identificado con un determinado patrón de hegemonía y un determinado patrón de acumulación.

No es posible predecir en este momento el modo específico de funcionamiento que tendrá el capitalismo después de la crisis, pero es seguro que proseguirá avanzando el fenómeno de la internacionalización de la producción y el trabajo, lo cual plantea de inmediato la preocupación sobre el destino de nuestras sociedades nacionales.

14. La internacionalización no constituye una categoría ideológica; se trata de una realidad objetiva que tiene que ver con el despliegue internacional de las fuerzas productivas y el recondicionamiento de la división internacional del trabajo. El problema consiste en resolver el dilema de las opciones de inserción de los diferentes países en ese proceso, sometiendo a examen la viabilidad de las diferentes naciones y los diferentes agregados regionales en el marco de los formidables avances tecnológicos en los países centrales.

15. Esta percepción mucho más orgánica de la crisis, diferenciando incluso las crisis cíclicas de lo que son coyunturas de reordenamiento estructural, en términos de cambio en el carácter de las ondas largas de desarrollo del capitalismo o del patrón genérico de acumulación, permite, a su vez, identificar los factores determinantes en el modo de ser del sistema capitalista a nivel mundial en cada una de sus etapas. Las relaciones económicas internacionales tienen que ver con la manera en que están estructurados los sistemas económicos en los países centrales, de suerte que la comprensión de la crisis internacional tiene que ver con una justa apreciación de las relaciones entre sectores y ramas de la economía norteamericana, por ejemplo. Sobre la base de energía barata, la economía norteamericana desarrolló como sector hegemónico a la industria automotriz con todas sus ramificaciones y necesidades de infraestructura vial.

El cambio en los precios relativos de las materias primas y las repercusiones de la revolución científico-tecnológica ya ha producido desplazamientos hacia las ramas industriales de la electrónica y la petroquímica, cuyo nuevo rol provocará repercusiones sobre el conjunto del sistema internacional y las posibilidades de desarrollo de las economías latinoamericanas.

16. La crisis ha devenido también en el momento privilegiado de revelación de las sociedades. Si bien los alcances de esta proposición exceden con creces al razonamiento económico, es innegable que la propia disciplina económica abandona paulatinamente la tesis de que las relaciones funcionales deben estudiarse en los momentos de tranquilidad o normalidad del sistema económico. Lo cierto es que el análisis de las cuentas nacionales y de otros agregados macroeconómicos se frustra si no es acompañado por esfuerzos analíticos referidos a la coyuntura en que hace colapso la unidad y la estabilidad de las ecuaciones de comportamiento. Por el contrario, es en la crisis donde se detecta en profundidad lo que son las verdaderas determinaciones y potencialidades de cada una de las fuerzas económicas, los actores y sujetos de proceso de la producción y el intercambio.

17. Hay que señalar también que se ha avanzado notablemente en cuanto a la concepción sobre el Estado. Ha sido abandonada en gran medida la noción simplista del Estado-instrumento de las clases utilizado por ellos para someter y subyugar a las clases subalternas y explotadas. Nuestra visión del Estado y del rol del Estado en cada una de las fases de desarrollo del capitalismo es más compleja y profunda. Es por ello que se ha cuestionado la posibilidad de formular una teoría general del Estado, puesto que éste cumple con funciones diferentes en la crisis, en la fase de expansión y en cada nivel de desarrollo estadal. El Estado capitalista sufre transformaciones importantes a lo largo de la etapas de la acumulación originaria, donde la violencia juega un papel importante, hasta las coyunturas en que

la capacidad de autorregulación del sistema económico capitalista se ha hecho imposible. Ahora contamos con un acervo de conocimientos mucho más amplio respecto de la capacidad articuladora del Estado, tanto en términos ideológicos como en lo que se refiere a la asignación de recursos.

18. A partir de las preocupaciones sobre la inserción de las economías latinoamericanas en la economía mundial, se ha desarrollado también una idea más elaborada sobre el concepto mismo de la economía mundial.

La economía mundial no existe desde los inicios del capitalismo. Es un ámbito de reproducción del capital que se va estructurando a medida que se extiende el sistema de relaciones capitalistas de producción. La economía mundial se constituye simultáneamente con el tránsito del capitalismo de la libre competencia al capitalismo monopolista, puesto que es el monopolio o capital potenciado que puede traspasar las fronteras nacionales para lograr el dominio sobre las condiciones de su reproducción en cuanto monopolio. Cabe recordar ahora que la noción del monopolio marxista se diferencia fundamentalmente del concepto de monopolio que emplea la economía burguesa. En la concepción marxista, el monopolio se define como aquel capital que es capaz de apropiarse de la plusvalía que produce otro capital, o sea que es un capital potenciado y que requiere para su reproducción como monopolio un ámbito de acción que rebasa los perímetros de la economía nacional. Por tanto, es el proceso de monopolización el que crea la economía mundial, planteamiento que sólo de manera rudimentaria fue desarrollado por Lenin en su teoría del imperialismo.

Dentro de este mismo contexto, se han logrado avances teóricos respecto a los actores que operan en la economía mundial. Las empresas transnacionales son sujetos económicos con aptitud para movilizar recursos, asignarlos, trasladarlos internacionalmente, crear tecnologías, capacidades productivas,

empleo, etc. Asimismo, existe un sistema transnacional de bancos que opera desde una lógica propia de valorización de sus capitales y que sostiene relaciones específicas con respecto al aparato productivo tanto en los centros imperiales como en los países periféricos subordinados.

El tercer actor de significación está constituido por los propios gobiernos, en circunstancias en que incluso los gobiernos de países céntricos tienen una capacidad negociadora inferior a la de algunas empresas o bancos privados.

Esta nueva constelación de fuerzas también ha suscitado un nuevo método de análisis sobre las modalidades de articulación entre las diferentes economías del sistema capitalista internacional. En efecto, el método estadal-radial parece de una gran fecundidad para reproducir analíticamente las relaciones entre la economía mundial y las economías nacionales. El método estadal-radial parte del supuesto de que el capitalismo atraviesa una serie de estadios sucesivos en su desarrollo cronológico abstracto; acumulación originaria, capitalismo manufacturero, capitalismo industrial, capitalismo monopolista y capitalismo monopolista de Estado, aunque este último no es un concepto delimitado rigurosamente todavía. No se trata en modo alguno de que cada país capitalista deba atravesar secuencialmente cada una de estas etapas, aunque sí es evidente que el capitalismo como conjunto ha transitado por estos niveles cualitativos de desarrollo.

A la par de esta evolución estadal, cada país está colocado a una determinada distancia o radio respecto del núcleo central de irradiación de las determinaciones fundamentales del capitalismo. No se trata de una distancia geográfica, sino del grado de participación respecto de los impulsores estructuradores básicos. Así por ejemplo, el rol que jugó Inglaterra hasta la crisis de los años treinta no es el mismo que ahora juegan los Estados Uni-

dos, e incluso la capacidad de imposición hegemónica de los Estados Unidos no es la misma ahora que la que tuvo en los primeros años de la posguerra.

El sistema capitalista se ha hecho multipolar y por lo tanto las investigaciones sobre la evolución de una economía nacional debe tomar en cuenta la vinculación de ésta con los centros principales de irradiación de flujos económicos y determinaciones estructurales.

19. Frente a este panorama de complejas relaciones económicas internacionales y nuevos agentes de decisión, dominación y control sobre el excedente económico, se han desarrollado dos posiciones en cuanto a la opción de desarrollo de nuestros países. De una parte está la agregación nacional y, de otra, la transnacionalización. Se trata de una colocación radicalmente diferente respecto a la noción de eficiencia económica. En un caso, la eficiencia tiene que ver con parámetros económicos y sociales referidos al ámbito nacional interno. En el otro, la eficiencia se mide en términos de la comparación internacional de costos y beneficios privados.

Las teorías neoliberales en boga despliegan una crítica envolvente respecto de la intervención del Estado en la economía. Su planteamiento consiste en liberalizar al máximo las fuerzas del mercado, dejando que sean éstas las que decidan en materia de asignación de recursos y de especialización productiva. La eficiencia de nuestros países debe medirse en términos cosmopolitas, bajo el supuesto de la supresión total de trabas al flujo internacional de mercancías y capitales.

Esta idea de las ventajas comparativas y la eficiencia cosmopolita contradice radicalmente las aspiraciones y las tendencias de la construcción de un mecanismo nacional de autodeterminación.

Por el contrario, el postulado progresista consiste en un sistema democrático de naciones democráticas, vinculadas por flujos de intercambio creciente en términos de mercancías, capitales y otras fuerzas productivas, pero cada una de esas naciones, a partir de su trasfondo histórico, decide soberanamente cómo se organiza internamente y cómo se articula con el resto del mundo, a fin de mejorar las condiciones de vida de su población.

Hay una serie de actividades productivas que evidentemente pueden resultar ineficientes en la comparación internacional pero que, en la dimensión nacional, pueden justificarse plenamente e incluso ser calificadas como eficientes.

20. Vinculada con la idea de la necesidad de enfrentar al proyecto de transnacionalización con un planteamiento de consolidación de los núcleos de autodeterminación nacional, se ha venido discutiendo de nueva cuenta el tema de la integración latinoamericana. Este tema fue prácticamente abandonado en la década de los setenta puesto que la política neoliberal imperante en muchos países conspiró contra los mecanismos de cooperación e integración que se había puesto en práctica en las décadas anteriores. Ahora que se ha agotado el lubricante del financiamiento externo, los gobiernos de nueva cuenta se replantean la idea de la integración. Hay que decir, sin embargo, que no es posible retomar simplemente los caminos ya transitados. Es necesario abrir nuevos cauces que permitan fortalecer los nexos económicos entre los países latinoamericanos, al tiempo que los mecanismos de integración deben coadyuvar a su vez a la consolidación de espacios económicos suficientemente amplios como para garantizar la utilización del excedente en plantas productivas tecnológicamente avanzadas.

La reflexión sobre las nuevas vías de integración latinoamericana tienen que considerar asimismo que el propio desarrollo del capitalismo a lo largo de los últimos 50 años ha provocado

una diferenciación creciente en cuanto a los niveles de desarrollo de las economías de la región. Así, por ejemplo, las diferencias entre Brasil y Bolivia en los años veinte fueron sustancialmente inferiores a las que existen ahora, aunque el Brasil tenga un área de pobreza mayor que en Bolivia como conjunto y que excede en más de tres veces al total de nuestra población. No obstante, como dimensión nacional y ámbito reproductivo, el Brasil constituye un mercado decenas de veces superior al boliviano. Lo mismo ocurre con México respecto a Centroamérica, etc.

Las consideraciones en torno a la integración y sus perspectivas futuras tienen que encuadrarse dentro de la discusión respecto a la industrialización.

21. Como es sabido, la industrialización a través de sustitución de importaciones fue una de las ideas-fuerza del planteamiento cepalino sobre el desarrollo de América Latina. Después de varias décadas de experiencia en esta materia, también esta idea está sometida a crítica y ahora debe responderse a la pregunta sobre la existencia de otros procesos alternativos de industrialización. En lo esencial, se trata de saber cuál es el mercado capaz de motorizar el proceso de incorporación de nuevas capas de fuerza de trabajo a las actividades de transformación. Si el proceso de industrialización debe constituir a su vez el mecanismo de ampliación del mercado interno, también constituye el fundamento para la proletarianización masiva de la población, con sus efectos correspondientes sobre la urbanización y el patrón de asentamientos humanos.

La industrialización pasada ha sido enormemente costosa en términos de recursos y de divisas. El desafío que está planteado ahora consiste en imaginar procesos de industrialización que puedan llevarse a cabo con el ahorro relativo de excedente, un aprovechamiento más intenso de los recursos naturales de la región y una orientación de la producción final hacia las gran-

des masas consumidoras en lugar de los estratos superiores de la ciudad.

La cuestión de la industrialización tiene que ver a su vez con la constitución de las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista, así como con los contenidos respectivos de sus ideologías contrapuestas. A la luz de las experiencias pasadas está sometido a revisión el concepto mecánico de formación de los sujetos políticos. La crisis de los movimientos populistas que en su época promovieron la industrialización a partir de un pacto nacional entre la burguesía local y el movimiento obrero organizado, obliga a un replanteamiento respecto de las fuerzas motrices capaces de promover el tránsito hacia la sociedad industrializada en América Latina.

22. Después de una experiencia de desarticulación de las ideas de unidad latinoamericana, ahora que ha surgido el problema del enfrentamiento de la deuda externa, reaparece la búsqueda de fórmulas que permitan a la región latinoamericana presentarse como una unidad ante el resto del mundo. Las disparidades en cuanto a los niveles de desarrollo y la diversidad de formas de inserción y vínculos con la economía mundial y sus diferentes centros no abonan la idea de que exista realmente una unidad económica de América Latina. Ello no quita que en el futuro tenga que producirse necesariamente un proceso de agregación regional que viabilice la creación de espacios reproductivos adecuados a la evolución de las fuerzas productivas. Sin embargo, subsisten los interrogantes sobre los enfoques teóricos y fuerzas motrices materiales capaces de impulsar ese proceso.

En lo inmediato puede observarse que el discurso oficial se refiere a la unidad latinoamericana como una opción para enfrentar el tema del endeudamiento externo. En cuanto al discurso de masas, el pensamiento crítico está preocupado más bien por la cuestión de la participación social.

23. La revalorización del rol de las crisis en el desarrollo del capitalismo, aunada con la idea de que la presente crisis no muestra signos de llevar al derrumbe del sistema capitalista, obliga también a preguntarse sobre la actitud del movimiento obrero respecto de las opciones de salida, habida cuenta que no está previsto el tránsito inmediato al socialismo. Bajo estas premisas, la salida de la crisis no puede ser indiferente a la preocupación de las masas, de donde se deriva un redimensionamiento de la discusión sobre reformismo y revolución. No se descarta la participación del movimiento obrero en la búsqueda de soluciones reformistas y en la constitución de alianzas políticas incluso con sectores burgueses de la sociedad. Las masas populares tienen necesariamente que replantearse la forma de su pertenencia a un sistema que les está imponiendo opciones diferenciadas. Es innegable que la discusión atraviesa por el campo del reformismo, tomando en cuenta sin embargo que el reformismo no es de ninguna manera equivalente en la fase de crisis que en la fase de prosperidad.

Esta opción de presencia popular en la reformulación del patrón de acumulación en la coyuntura de crisis, existe, pero hay que construirla y depende de que se defina adecuadamente el sujeto de la opción alternativa. Hay una larga discusión sobre el trasiego de la función revolucionaria hacia nuevos sujetos. Diversas corrientes teórico políticas proponen la existencia de sujetos revolucionarios alternativos al movimiento obrero. Sin ánimo de cuestionar ahora estos enfoques, el verdadero problema consiste en resolver cuestiones tales como: ¿cómo está organizado, cuáles son sus experiencias y cuáles son las características ideológicas del movimiento de masas y de sus respectivas fracciones y sectores?

Bajo diversos recortes teórico-analíticos se trata de conceptualizar la potencialidad participativa de grupos contestatarios al capitalismo, los cuales, en cierto sentido, forman parte de su

historia, de su pasado, de su carga ideológica y de su momento constitutivo.

24. El problema central que interesa al final de estas reflexiones consiste en establecer cómo se hace una política económica alternativa que incorpore al movimiento obrero no todavía en función hegemónica pero sí en función participativa. El requisito para ello parece consistir en la superación de una serie de mitos y esquemas simplistas que forman parte de las creencias vulgares del movimiento de masas y que, en cierta medida, se justificaron en el pasado, pero que ahora deben revisarse a la luz de los nuevos contextos económicos, sociales y políticos. En efecto, es ampliamente difundida la suposición de que toda las devaluaciones son necesariamente reaccionarias y anti-populares . Las nacionalizaciones, en cambio, serían automáticamente progresistas o revolucionarias. Sin embargo, la experiencia demuestra que las nacionalizaciones también pueden darse al servicio de un proyecto reaccionario y que una devaluación no es siempre equivalente a una confiscación del ingreso popular. El carácter de la política económica no puede medirse a través de los instrumentos que moviliza.

Bajo el sistema democrático que se está construyendo, lo que define la naturaleza de la política económica es el grado de participación y consenso, el grado de incorporación de los representantes naturales y políticos de los trabajadores en los mecanismos de decisión y de gestión estatal de la economía.

La Paz, junio-julio de 1984

COMENTARIO DEL DR. RAMIRO V. PAZ

Por restricciones de tiempo, mi exposición se limitará a algunos puntos de la exposición de Horst Grebe, y trataré de introducir algunos aspectos complementarios. En primer lugar y quizás como una crítica global al tipo de enfoque, pienso que la exposición peca de ser un análisis excesivamente ideológico. Asimismo peca de englobar problemas específicos en el concepto de Latinoamérica, el cual ha servido a menudo para evadir el análisis crítico de nuestras realidades nacionales. Tenemos que comenzar con un enfoque bastante iconoclasta y plantear el marco "Latinoamérica" sólo como un punto de referencia para el análisis de las políticas nacionales.

Tenemos que comenzar a destruir mitos, Latinoamérica no existe. Es decir, pueden existir antecedentes comunes o similares que hayan sido compartidos casuísticamente por más de un país, pero esos fenómenos han existido con grandes disparidades en su intensidad. Finalmente pueden haberse dado acciones

esporádicas. tratados generales. parciales, consensos etc. Sin embargo, y como ejemplo, este año hemos visto una serie de reuniones conmemorativas al Libertador Bolívar, pero no hemos visto realidades concretas en el accionar comunitario. Ni conceptualmente ni en lo orgánico, Latinoamérica tiene una funcionalidad. No hay una nación Latinoamericana. Pueden existir análisis de utilidad precaria; se pueden identificar algunas corrientes similares de conducta, que es lo que ha hecho Horst, yo creo dentro de un marco ideológico pero, generalmente estas corrientes no han emergido de un objetivo comunitario, sino más bien han sido la reacción a estímulos que se han presentado en la economía mundial, particularmente de políticas externas o internas de los Estados Unidos. Es decir, independientemente de la retórica o inclusive de propósitos endógenos. En realidad nuestra economía y la de otros estados Latinoamericanos reaccionan hacia fenómenos que se producen en los centros hegemónicos. El análisis del fenómeno "Latinoamericano" nos lleva a un consuelo de tontos en sentido de encontrar que compartimos defectos y crisis. A menudo nos distrae del quehacer nacional.

Si hacemos un análisis de fenómenos comunes frente a las actitudes del centro quizás el tema básico debería ser cómo situaciones de auge internacional han conducido a muchos países al despilfarro y al distraernos de la tarea básica de formar o fortalecer el Estado Nacional Moderno.

El análisis del Dr. Grebe parte de la hipótesis que la crisis se produce en los 60. A mi criterio deberíamos más bien comenzar en la década de los 50 que produce en América Latina un fenómeno común, la acumulación de reservas durante la Segunda Guerra Mundial. Caso crítico es la Argentina, con un gran exceso de reservas que no podían ser utilizadas durante la Guerra, y que producen un gasto desenfrenado en su industrialización. Para justificar también dicho gasto comienza una búsqueda de ciertas tesis económicas.

La teoría y la práctica económicas se dan no por la acción de la transnacionales, sino que parte de los países grandes tienen que justificar el proceso de sustitución de importaciones vía industrialización. En realidad los excedentes de los 50 generan una visión anteladamente saúdita del futuro de muchos países. Inclusive esto se desparrama, hacia la CEPAL, que elabora la tesis del deterioro de los términos de intercambio que justifica en realidad la sustitución de importaciones en la mayoría de los países, llegando a influir en la creación de un sistema de integración específico que es ALALC. Tenemos que considerar que ALALC aparece en el escenario como deseo de los países grandes de ampliar sus mercados marginalmente a través de los mercados de los países más pequeños.

Entrando en la década de los 60 nuestra evaluación se centra a través del marco de la Alianza para el Progreso, sin lugar a dudas es una respuesta a la Revolución Cubana y que busca un consenso Latinoamericano en Punta del Este.

En dicha ciudad se ofrece el fondo fiduciario de los Estados Unidos, que después es canalizado al Banco Interamericano de Desarrollo. Los países aceptan los recursos, pero la "solidaridad" se destruye cuando se acepta la asignación de estos recursos.

Nuevamente en los 60 y a través de la Alianza para el Progreso también se sigue alimentando recursos externos sin que los países se preocupen mucho del orden interno. Se crea el Banco Interamericano de Desarrollo y una serie de ventanillas flexibles en otros organismos. Sin embargo, a fin de tener una visión equilibrada, hay que reconocer que gran parte de estos recursos nutren un descuido que había habido en la gran mayoría de los países Latinoamericanos en los sectores sociales.

La Alianza para el Progreso canaliza una gran cantidad de recursos a los sectores de la educación, salud, desarrollo agrope-

cuario no convencional, créditos supervisados, extensión y desarrollo de comunidades rurales. En fin, si bien se canalizan recursos a los sectores sociales olvidados también se lo hace inorgánicamente, tal es así que hoy en día vemos que ese esfuerzo ha desaparecido. No lo vemos por una falta de cohesión a nivel Latinoamericano, sino más bien por la falta de conceptos claros sobre el papel del estado en el desarrollo nacional y, ahí es donde creo que también hay una negligencia atribuible a la CEPAL. Ahora la mayoría de los países en la década de los 60 para conseguir dichos recursos elaboran planes de desarrollo global o por lo menos un ordenamiento de sus cuentas nacionales. Tenemos que reconocer, buscando un equilibrio en nuestra exposición, que ese es un aspecto positivo. Comienza a hablarse de planificación en la década de los 60. La CEPAL coopera en la elaboración de planes para que los países puedan responder en gran medida al reto Norteamericano salvaguardando, aunque en forma precaria, los conceptos de soberanía. Pero la realidad es que cuando entramos en la década de los 70 los países están acostumbrados, con un mínimo de organización interna, a vivir de excedentes fáciles y de la ayuda externa. No se toca la necesidad de generar el ahorro interno. Todo es fácil y más fácil aún cuando se encubren los problemas estructurales bajo la retórica Latinoamericanista.

La década de los 70 tiene varias características, primero, (y nuevamente es el factor externo el que prima) que es la tendencia alcista en los precios de las materias primas. ¡Nuevamente una situación de auge general! Existen flujos de recursos externos que permiten, con pequeñas y esporádicas variaciones un desorden y una negligencia en establecer un sistema de prioridades para la utilización de los recursos financieros.

La irresponsabilidad en contratar la deuda conduce a una gran negligencia por parte de los gobiernos de los años 70, en establecer un sistema de ahorro interno. Nuevamente se

descuida el quehacer nacional. Se reproduce el fenómeno de los 50, y nuevamente entra en práctica la inversión en proyectos faraónicos. Hablamos siempre de la deuda externa, del papel nefasto de la banca internacional, pero siempre evitamos el análisis interno que debería centrarse en la racionalidad del gasto público.

El tocar el gasto público es tocar una vaca sagrada tanto por su componente de gasto reservado, como por el hecho de que favorece los bienes de consumo frente a los bienes de capital. Es el verdadero estimulante del desorden y de la distorsión de las estructuras económicas.

Yo creo y coincido con Horst en que hay o hubo un enfoque deliberado de destruir a los instrumentos de fomento y ahí es también donde se sientan las bases para políticas neoliberales. Sin embargo no siempre es la política neoliberal o un aspecto ideológico doctrinario el que influye exclusivamente. Muy a menudo es la inercia, o en otros casos, acciones muy deliberada por grupos interos para canalizar gran parte de la deuda externa y del excedente interno hacia el consumo suntuario, pues éste, a través de la sobrefacturación, estimula la fuga de capitales.

Asimismo si vamos a buscar alguna fórmula sobre algún posible esquema Latinoamericano, tenemos que hacer una división de los países. No podemos seguir hablando de Latinoamérica, estableciendo un promedio entre Bolivia y Brasil o entre Costa Rica y México y sacar algunas conclusiones grandilocuentes. Creo que los últimos acontecimientos y corrientes mundiales nos indican que tenemos tres países grandes que no entran en el concierto Latinoamericano. Estamos hablando de Argentina, México y Brasil, que tienen viabilidad propia en términos de producto, población, grados de industrialización, mercado, niveles de consumo, etc. y que les permite negociar con el centro en forma individual. Los medianos son Colombia, Chile, Perú

y Venezuela, caracterizados por estructuras relativamente coherentes y promisorias, capacidad de decisión propia, y perspectivas en cuanto al desarrollo de exportaciones no tradicionales. Finalmente el resto de los países que si bien pueden estar asociados en diferentes esquemas de integración o de cooperación aún no han superado sus deficientes estructuras políticas, sociales de producción. Estos países no sólo tienen una relación crítica de dependencia respecto al centro, sino a los países vecinos de la primera categoría. Estos aspectos también deberían ser analizados en la brillante exposición del Dr. Horst Grebe.

Ahora cuando analizamos cuáles son las posibilidades de recuperación frente a la deuda externa, frente a este tema que nos agobia, que desorienta a los países y gobiernos y que se vuelve una obsesión, tenemos que reconocer varios factores que van a incidir en el futuro internacional. En primer lugar existe una inevitable necesidad de modificar las estructuras productivas ocupacionales y del gasto público. Tenemos que reconocer que, por otro lado, y esto en el pronóstico general, que la única solución que existe, independientemente de los recetarios básicos modificados (devaluaciones periódicas, pactos de sueldos y salarios, recortes del gasto público, etc.) es expandir la torta. La torta se llama exportaciones y su crecimiento sostenido. La mayoría de los países latinoamericanos que no cuentan con un mercado interno, están sumamente sujetos a la recuperación económica de los países industrializados para que absorban las exportaciones. Se plantea por lo tanto una nueva relación de dependencia. Ahora esa dependencia es nociva, pero existe. Entonces es vital no perderse en un análisis ideológico, sino un análisis en cada uno de los países sobre sus exportaciones y la relación que tienen con la recuperación económica futura de los países industrializados.

Quizás otro punto válido para un accionar conjunto de países Latinoamericanos es reducir la tendencia proteccionista que existe en los Estados Unidos y la Comunidad Europea, porque

nos entrega unos cuantos espejitos en términos de proyectos de cooperación técnica. Hay que compensar en la negociación con la Comunidad, la cooperación y las tendencias proteccionistas.

Finalmente creo que el análisis de Horst no ha tocado muy a fondo el problema de la integración Latinoamericana. Después de más de veinte años tenemos que reconocer que la integración se ha enfocado como un esquema de libre comercio y, de uniones aduaneras que obviamente responden a intereses de los países grandes en el caso de ALALC, o de las transnacionales en el caso del Mercado Común Centroamericano, que se protegían con un arancel común. Los esquemas de integración han planteado un escapismo al introducir como método una planificación global basada en la cuantificación y proyección de las grandes cifras, el elaborar agregados de cuentas nacionales, de balanzas de pagos, y llegar inclusive a una legislación comunitaria. Después de quince años han sido evidentes los incumplimientos, y como consecuencia se ha creado en vez de integración un sistema de desacuerdo. Por ejemplo dentro del Grupo Andino el número de incumplimientos es tan grave que después de 14 años se creó el Tribunal Andino de Justicia. Sin embargo, este Tribunal no está dispuesto a tocar uno sólo de estos incumplimientos, porque destrozaría la voluntad política que existe en otras materias comerciales. Tenemos que reforzar el proceso de integración sacándolo de la planificación global, de la multiplicidad de consensos, de resolver problemas en la hora 11 y más bien acercarse a ese objetivo del Tratado de Montevideo de 1980 que crea ALADI que dice algo así: "buscar la multilateralización de los acuerdos de alcance parcial". Países como Bolivia no pueden descuidar por razones de geopolítica su posición crítica en los diferentes esquemas de integración pero también tienen que poner más énfasis en el estudio de las relaciones bilaterales con países vecinos. Finalmente creo importante tener un marco de referencia Latinoamericano, Europeo, Norteamericano, Mundo Socialista, pero sólo como un análisis de corrientes generales. Este análisis no dejará de tener

su componente ideológico, pero el sólo relegarse a él, es perderse en ejercicios intelectuales, y distraernos del quehacer nacional.

COMENTARIO DEL DR. JORGE SCHWARZER

Yo no quiero hacer una crítica de la exposición del Dr. Grebe; prefiero por el contrario continuar con un análisis de la realidad latinoamericana y más concretamente del caso de Argentina, por ser el que más conozco.

Lo que yo quiero enfatizar básicamente es que a partir de los años 30, como mencionó muy bien Horst, y a partir de la aplicación de los modelos keynesianos, un poco de manera pragmática y un poco por un elemento teórico, desde el Estado se comenzó a regular la economía, lo que implicó un juego orgánico de dos fuerzas, o de dos poderes diferentes: el mercado, entendido como un ámbito de las relaciones económicas en las que algunos tienen más fuerza y más capacidad que otros para distribuir el ingreso, y el Estado, como aparato de poder político capaz de regular la estructura de mercado. Lo importante que aparece a partir del 30 es este crecimiento del Estado con capacidad para regular el funcionamiento del mercado, modificar la distribución del ingreso y modificar la propia dinámica del capitalismo.

Keynes insistía en la década del 30, y esto me parece decisivo, que el capitalismo librado a su propia espontaneidad podría quedar en proceso de estancamiento continuado, sin cambios importantes, si no hubiera alguien desde afuera capaz de modificar esta estructura de estancamiento relativo y continuado. Esta intervención del Estado, con este modelo, tuvo un éxito muy claro, tuvo varias décadas de desarrollo económico que a su vez consolidó el sistema, lo legitimó en la medida que el desarrollo económico permitía que la torta creciera. El reparto de los ingresos se hacía sin que nadie perdiera en términos reales; si había una torta más grande, todos podían ganar, podía haber redistribución de ingresos sin problemas importantes.

Horst señaló muy claramente que este modelo sólo se podía aplicar en los marcos del Estado nacional; este modelo comienza a fracasar efectivamente en la década del 60 en la medida en que la economía transnacional comienza a tener mayor fuerza que la capacidad del Estado nacional para regular la economía. Aún más que las empresas transnacionales, el fenómeno del capital financiero internacional que estalla violentamente en la década del 70 genera un nuevo efecto y un mercado que está fuera de la órbita nacional, y por tanto, fuera de la capacidad del control del Estado, pero que actuará sobre el mercado nacional y por tanto comenzará a reducir la capacidad de cada Estado de regular y controlar su propia economía.

Mencioné anteriormente que había un par de herramientas keynesianas típicas para regular la economía, que era el manejo de la tasa de interés. Keynes era muy consciente de que había que manejar esa tasa al interior de un mercado nacional, manejo que comienza a verse coartado por la existencia de una tasa de interés internacional en un mercado libre e independiente del control de los gobiernos, y que por lo tanto comienza a limitar la capacidad de cada Estado de manejar la tasa de interés. Este keynesianismo explicó el modelo de uso del déficit del sector pú-

blico como elemento regulador de la economía. Esta se ve afectada por las formas en que se produce el crecimiento de gasto público desde las demandas sociales hasta los gastos militares. Se crea así una creciente rigidez y crecimiento del gasto público que lleva a que los déficits de la mayor parte de los países sean incontrolables y que a su vez lleven a una respuesta de los sectores privilegiados: la inflación.

En las condiciones normales de la década de los 40, un déficit del Estado podía permitir una reactivación de la economía, pero en las condiciones de la década del 70. lo importante es que los déficits del Estado se transforman en inflación y por lo tanto cortan la capacidad del Estado de regular la demanda agregada y la coyuntura económica y política.

Entonces, este cambio en el mercado internacional, que se produjo casi independientemente de las intenciones de los Estados, redujo enormemente la capacidad de cada Estado de controlar la evolución de la economía, y modificó nuevamente el papel de las fuerzas en pugna. En el mercado, los sectores privilegiados pueden tener mayor capacidad de acción y comienzan a crecer en su poder potencial. Esto es para mí el elemento propio de la crisis del 70, el desplazamiento del poder desde el Estado hacia el mercado y hacia los grupos privilegiados. Esto se ve muy claramente incluso en las enormes restricciones que enfrentan en las economías desarrolladas los gobiernos socialistas, más allá de lo que puedan realmente hacer. No cabe duda que los gobiernos socialistas francés o español intentaron ciertas formas de distribución del ingreso y de mejoras de la economía. Pero prácticamente han fracasado, porque las presiones de la economía internacional fueron más fuertes que su propia capacidad de controlar el ciclo económico.

Este fenómeno de crisis que implica un cambio de las formas relativas del poder político y social en torno a la distribución y a la dinámica de la economía, son las que imponen un

marco de referencia para discutir las políticas de otros países. En ese sentido, yo creo que Horst terminó en lo que debía empezar. ¿Qué pasa en nuestros propios países?

En el caso de Argentina, el diagnóstico quizás es bastante duro, tiene que ser bastante claro primero, para después discutir qué se puede hacer, aún cuando el diagnóstico no ofrezca soluciones amables ni agradables. Y creo que el caso argentino, y el caso de todo el Cono Sur, marca muy fuertemente el cambio de las relaciones sociales internas que favorece el papel de los grupos privilegiados para controlar las economías nacionales. Este cambio comenzó curiosamente a mediados de la década del 70. Con esa particular combinación que Horst mencionaba, de gobiernos militares dictatoriales y represivos y burocracias eficientistas, monetaristas desprejuiciadas que comenzaron a manejar el aparato del Estado para reformar el sistema económico, es que, casi diría, por primera vez en América Latina comienzan a modificar el sistema económico interno antes de que se haya consolidado el sistema económico internacional.

Desgraciadamente hemos tenido un proceso que, más que adaptativo, ha sido creativo. Hemos ensayado en nuestros países formas de transformación económica y social mucho más rápidamente que las que se están aplicando en los países europeos y en los Estados Unidos. Las dictaduras militares en nuestros países tenían un potencial de transformación que no tenían los gobiernos democráticos de Europa y Estados Unidos que se encontraban en la resistencia de sectores afectados. En cierta forma las pérdidas de nuestra democracia y las pérdidas de nuestra capacidad de acción social permitieron un avance muy profundo y muy fuerte del nuevo sistema social de mercado monetarista que avanzó en nuestros países.

Esto tiene que ver con las políticas aplicadas en la Argentina, Chile, Uruguay y en parte en Bolivia. En primer lugar tuvieron que utilizar la experiencia aplicada en cada país para vol-

ver a aplicarla en los otros con efectos conscientes, viendo lo que estaba pasando. Esta experiencia se ha hecho mucho más en los círculos privilegiados de cada país que en los sectores populares y democráticos. Además tuvo un claro objetivo de obtener poder político. Estas políticas tuvieron un intento de concentración de ingresos, pero también intentaron la modificación de la estructura social, y al mismo tiempo de la estructura política en el sentido de quién toma las decisiones. Y este objetivo marca los seis o siete puntos relevantes que me parece que están ahora en la estructura económica argentina, que se parece bastante a las cosas que pasan en Bolivia, sobre todo los varios años de experimentos monetaristas que dejaron en primer lugar la deuda externa tan conocida como mencionada . . .

La Argentina debe 45 mil millones de dólares al exterior. Estos 45 mil millones implican un pago por intereses del orden de 6 mil millones de dólares por año, que equivalen al 80 % de nuestras exportaciones. Estamos en 8.500 millones de dólares por exportaciones y, por lo tanto, prácticamente son imposibles de pagar. Casi afortunadamente, la Argentina no tiene suficientes divisas para pagar la deuda externa, porque pagar los intereses de la deuda no es un problema financiero, sino un problema de transferencia enorme de recursos hacia el exterior. Los intereses de la deuda de la Argentina, 6 mil millones de dólares, representan el 8 % del producto bruto del país; el país debería ceder anualmente 8 % de todas las riquezas que produce, sólo para pagar los intereses de la deuda manteniendo permanentemente el capital endeudado. Pero por otra parte, como pasa con todas las economías de América Latina, esta deuda está concentrada en plazos muy cortos con lo cual los vencimientos de capital e intereses superan siempre toda posibilidad de pago de cualquier país y por lo tanto obligan a una refinanciación del pago de la deuda. Este año la Argentina debería pagar de vencimientos de capital e intereses veinte mil millones de dólares, con la importación de 2.500; pero veinte mil millones de dólares con todo un producto bruto del orden de 75 mil. Si Argentina

realmente tuviera que pagar, tendría que pagar el 30 % de su producto nacional para cubrir los vencimientos de la deuda. Esto es un absurdo que lleva a una refinanciación permanente y esta refinanciación tiene un contenido fuertemente político; los bancos sólo refinancian en la medida que los gobiernos aceptan pasar por el mercado internacional.

Esto implica un proceso recesivo interno que genere un excedente de exportaciones, que disminuya el total de importaciones, y por lo tanto maximice la cantidad de divisas disponibles para pagar la deuda externa. Pero al mismo tiempo, todos los modelos del FMI suponen una caída del salario real que implica que este pago en divisas que se hará al exterior tenga como contrapartida el salario real que cae. La parte del ingreso interno destinada al pago al exterior es pagada por los asalariados y no por los propietarios y los capitalistas. La deuda externa, aparte de ser un problema insoluble en términos de su pago, implica un condicionamiento político y social que supone una política recesiva económica de una cierta distribución del ingreso. . .

Argentina y Bolivia se han puesto bastante duros en esta negociación por lo menos respecto a lo que han hecho otros países. Están en una puja interminable con el sistema financiero internacional para poder romper con esta creación, que es la primera creación importante y que insiste no sólo en relación externa sino que, en la medida en que el FMI está jugando una política que implica cierta distribución del ingreso, recibe el apoyo de grupos privilegiados de poder en cada uno de nuestros países que prefieren que se apuntale ese sistema que garantiza que serán otros los que pagarán la deuda que adquirieron los sectores privilegiados.

Aparte de esta traba bastante grande que es la deuda, viene una segunda traba, bastante más fuerte en Bolivia, que es el fenómeno inflacionario. La Argentina tiene un proceso de inflación endémica. Desde 1950 hasta 1975 la tasa de inflación fue

del 25 ob anual. Desde 1975 hasta ahora ya hemos cumplido nueve años, y la tasa promedio es de 350 ob anual. En los últimos nueve años la Argentina no tuvo ningún año con tasa de inflación inferior al 100 ob. . .

El Estado no consigue llegar a saber qué está pasando en su empresas. Algunos ejemplos son dramáticos, la empresa telefónica compró más de 300 mil líneas en los últimos años, y tiene instalada la central con el edificio construido con todos los equipos puestos para 300 mil líneas pero no había programado la ejecución de todos los cables para poder colocar los teléfonos, y tiene compradas las 300 mil líneas que representan 300 millones de dólares de inversión, sin teléfonos colocados porque no hay instalaciones. Tiene un contrato por 300 mil líneas más que que las están fabricando y no le queda dinero para instalar cable, poder colocar los teléfonos y percibir ingresos. Esto, más que una empresa del Estado, es una especie de sistema absurdo y anárquico de desestructuración social. Yo creo que esto es lo que explica un cierto substrato de lo que pasó en la transferencia del régimen de poder militar al régimen civil. De alguna manera los sectores privilegiados sabían que podían ceder el poder a un gobierno civil. Han logrado ganar tanto poder en el mercado, que sólo cedieron un poder político sin ninguna capacidad de control de la economía. Lo que se ha cedido es un aparato del Estado vacío en una economía incontrolable; por eso se podía ceder sin riesgo.

Ahora viene el problema, que yo no quiero empezar a analizar ni resolver. Diría, en principio, que efectivamente tenemos una situación nueva, inédita en términos de estructura económica, que creo que se parece bastante a lo que ocurre en otros países del Cono Sur, donde los modelos económicos tradicionales no sirven. No podemos aplicar acá ni en el keynesianismo ni el monetarismo, porque ninguno de los dos funciona y no tenemos otro para poderlo aplicar. Por lo tanto, tenemos una doble tarea para este gobierno democrático. Por un lado,

construir un poder democrático. El poder democrático no es sólo la llegada al gobierno de un ministro o de un presidente sino una construcción sistemática de toda una estructura de relaciones, de conocimientos, de convicciones y de procesos de participación, que lleva mucho tiempo. Y tenemos que encontrar una manera de regular una economía sobre la que no hay experiencias previas, y que implica, yo creo, un proceso de ensayo y error. Este proceso es posible en la medida en que la gente comprenda que el Estado no es todo lo poderoso que parecía serlo en algún momento. Es un Estado débil e inarticulado, que tiene que lograr poder a través de un proceso en que los obreros no pueden ser cargados políticamente, porque de lo contrario sería la destrucción de esta democracia que empezamos a crear. Se debe aceptar que el Estado tiene que aprender a manejar esta economía con la ayuda de todos, éste es el desafío y el problema que enfrentamos y que cierra un poco lo que yo quería plantear para que después discutamos lo que señaló Horst.

COMENTARIO DE MARCIA RIVERA

Yo básicamente lo que quería era poder traer una serie de comentarios y una visión general del proceso de la crisis en América Latina. Confieso aquí un desconocimiento muy grande de lo que es la dinámica en la economía de la zona Andina o del Cono Sur, y sí una familiaridad mucho mayor con los casos del Centroamérica y el Caribe, que son situaciones bastante distintas. Hay un caso extremo en la economía de Puerto Rico, donde pudiéramos incluso hablar, no de una economía nacional sino de una economía que funcionalmente es ya parte de una región de los Estados Unidos. No quisiera entrar en demasiado detalle porque son situaciones bastante diversas, aunque sí es conveniente hacer algunos señalamientos.

Por lo que hemos estado hablando, y a partir de una serie de trabajos que se han estado haciendo en los últimos años, podemos concluir que efectivamente la América Latina en su conjunto, tiene problemas comunes. Aquí difiero del compañero

Ramiro en su apreciación de la identidad latinoamericana. Si algo ha unido a la América Latina, quizás como nunca antes, ha sido justamente el impacto que ha tenido esta recesión económica sobre toda la sociedad. Podríamos hacer un lineamiento general de los efectos de la crisis sobre nuestras sociedades. Es muy difícil sostener que la actual crisis latinoamericana es de un tipo pasajero. Existe consenso en que nos enfrentamos a un proceso de carácter estructural, y que posiblemente señale un período, un tipo de períodos de fase expansiva del capitalismo. Obviamente no estamos en la ilusión de que el capitalismo ya está en sus últimas etapas y que la construcción del socialismo está a la vuelta de la esquina, como posiblemente se pensó en los años sesenta. Creo que hay la necesidad de evolucionar por nuevos rumbos buscando claramente nuevas opciones que exigen la transformación de las estrategias que hemos seguido hasta ahora.

Yo quisiera traer un punto que no se ha señalado acá. Parece que la crisis impacta en un sentido muy diferente a los distintos grupos sociales en nuestros países. No podemos entrar en un análisis absolutamente economicista de la crisis, porque sus manifestaciones y su impacto sobre nuestras sociedades tienen en última instancia una respuesta política y una articulación y unas relaciones que se expresan de manera social o de manera política. La crisis tiene un apellido clasista. La crisis económica en Bolivia o en Puerto Rico, en Perú o en la Argentina, no quiere decir lo mismo para un inversionista o un industrial, que para un campesino o para un obrero asalariado. El efecto de esta crisis más reciente ha sido mucho más dramático sobre los sectores populares. Y no solamente la padecen más fuertemente ellos porque quedan desplazados o desempleados, porque tienen poco acceso a la compra de su abastos, por el problema de la inflación o por el acceso a dólares, como explicaba Jorge. También por la misma situación de iliquidez, del endeudamiento, los servicios del Estado a estos sectores se han reducido dramáticamente. Entonces hay una especie de doble efecto, son los

sectores que más dependen de los servicios del Estado que se van viendo afectados además por el proceso de endeudamiento.

Uno de los elementos importantes de esta situación de crisis, es el estancamiento económico, las presiones inflacionarias, el desempleo creciente. Las políticas cortoplacistas que se han tomado para atemperar un poco la situación, se han traducido en mayores tensiones sociales en cada uno de nuestros países. Nos enfrentamos en este momento a lo que yo podría llamar la ruptura de la que fueron las bases del consenso social, en las que América Latina buscó una forma de gobierno en los años sesenta. Esta quiebra de las bases de consenso social están presentes en todos los países latinoamericanos en este momento. Es un elemento sumamente importante en el desarrollo de una nueva estrategia económica y en la articulación de un proyecto político nuevo y diferente.

Lo que nos está ocurriendo en nuestra sociedad hoy, es un proceso de polarización muy dramática entre el proyecto de la burguesía intermediaria, el capital transnacional y el de los sectores populares. Se ha ido dando un proceso de polarización muy grande, donde, en el primer caso, el proyecto monetarista claramente reclama una reducción en la injerencia del Estado en la economía. Este fue uno de los elementos que ya se ha señalado y caracterizó la cuestión económica hasta los años sesenta. Se buscaba un proceso de desarticulación de los movimientos sociales y sindicales para propiciar la apertura total de las economías nacionales a la economía mundial. Por aquí se van perfilando dos tipos de proyectos político-económicos que claramente van a estar enfrentados y que están siendo enfrentados en este momento en toda América Latina.

Una de las cosas que no discutimos, y ninguna de las presentaciones tampoco abordó fue las implicaciones que ha tenido para las economías latinoamericanas, la aplicación en los Estados Unidos del modelo monetarista. Con el gobierno del presi-

dente Reagan se ha acelerado un proceso de privatización cada vez mayor de la economía norteamericana, esto ha tenido una repercusión muy especial sobre las economías latinoamericanas, liberizando al máximo el mercado financiero; los tipos de interés tanto nominal como real llegaron a niveles altísimos no solamente en Estados Unidos sino en el conjunto de las economías latinoamericanas. Esto tuvo un efecto muy claro de limitar las inversiones, e hizo crisis el problema de la deuda en todos nuestros países, Una de las cosas en las cuales las economías, o los que están elaborando la política latinoamericana, no pueden dejar de ver, es lo que pasa en términos de la política económica, en los Estados Unidos. Y esto va a continuar, por lo que podemos prever una continuación de períodos de grave inestabilidad, incertidumbre y confusión en todas nuestras economías.

En el caso de algunos de los países de Centroamérica y el Caribe, la crisis económica toma unas particularidades que me gustaría compartir con ustedes. Uno de los elementos más graves, más determinantes de la crisis ha sido el incremento del gasto público en armamento, por la situación que vive la región. Las economías centroamericanas y caribeñas, en una proporción cada vez mayor del gasto público, van en lo que parecería una cosa absolutamente absurda, de militarizar cada vez en forma creciente estas sociedades. Se han ido desviando recursos estatales hacia la compra de armamento en una proporción realmente alarmante, y eso ha agudizado claramente la crisis en estos países.

No sé cuál ha sido el proceso acá, pero conozco el caso argentino, donde en los últimos años ha habido un tipo de desvío de esa naturaleza. El caso de Puerto Rico parece interesante que lo veamos con algún detenimiento. Aquí se hizo mención de lo que fue el plan de la Alianza para el Progreso, expresado justamente después de la Revolución Cubana. Es el plan que formulaban los Estados Unidos para evitar la reproducción de muchas Cubas en América Latina. La Alianza para el Progreso, como

ustedes recordarán, fue un poco concebida sobre la base del modelo del desarrollo puertorriqueño. Lo que se intentaba exportar al resto de América Latina, era un modelo de desarrollo basado en la "industrialización por invitación". El país ponía a disposición de las empresas norteamericanas una serie de subsidios y de condiciones para atraer capital. Eso en mayor o menor grado fue exitoso en el resto de América Latina, pues hubo países donde la Alianza para el Progreso fue mucho más activa en general a ese acontecimiento. En el caso de Puerto Rico, la política de "industrialización por invitación" que se presentaba como modelo de exportación al resto del mundo, llegó al punto tal que la concentración de capital en manos norteamericanas alcanza a más de la mitad del acervo de capital tangible y reproducible.

Esta situación, ha generado una estructura económica muy especial y muy particular que me parece importante señalar. Las industrias de tipo liviano con que se inicia el proceso de industrialización por invitación - ropa, manufactura, calzados, textiles . . . - fueron desapareciendo en la propia lógica del proceso de acumulación. Eran empresas que se establecieron porque existió un diferencial de salarios muy grande. En la medida que fue desarrollándose una espiral inflacionaria en la economía, fueron reduciéndose esos márgenes de ganancia, y encontraron lugares más adecuados para la inversión: Barbados, Haití, países con costo de mano de obra muchísimo menor. En los años sesenta en Puerto Rico, el tipo de industria que se establece es clave en el desarrollo del capital transnacional. De todas las empresas transnacionales, de las 500 de "Fortune Five Hundred" o las que identifica el departamento de Estado como las empresas más grandes a nivel mundial, tres cuartas partes de ellas tienen establecimientos productivos en Puerto Rico. Y lo importante no es el hecho de que tengan una planta de producción en Puerto Rico, sino su posición en la creación de una superestructura financiera. Estas empresas pueden tener una pequeña planta de producción, digamos una industria farmacéutica en Puerto Ri-

co, y por la relación política entre Estados Unidos y Puerto Rico, que es una colonia, por el pacto que existe entre estos dos países, entran libres de impuestos. Es muy fácil para una empresa transnacional que tiene una fábrica en Bolivia o en Perú o en el Japón, trasladar ganancias de sus operaciones en el resto del mundo a través de las operaciones de Puerto Rico. Entonces empresas farmacéuticas como la Ochun por ejemplo, informan en sus estados de cuentas anual más del 60 ó 70 o/o de sus ganancias en el mundo de la empresa en Puerto Rico.

En realidad, hay un mecanismo financiero mediante el cual se traslada las ganancias de un lugar a otro. ¿Qué importancia ha tenido esto es términos de Puerto Rico? Se ha ido creando una superestructura financiera donde hay una apariencia de bienestar material; a los ojos de todo el mundo parece un país desarrollado. Tenemos indicadores como un automóvil por cada tres habitantes, mientras hay un desempleado por cada cinco personas; tenemos ciento cuarenta mil estudiantes universitarios; hay 23 aparatos telefónicos por cada cien habitantes lo que es una de las tasas más altas del mundo. . . A todas luces hay un bienestar que la gente puede sentir pero que es absolutamente artificial porque esa circulación financiera se queda estrictamente en el nivel de la superestructura, no tiene un proceso para que se reinvierta en actividad productiva.

Puerto Rico es justamente punto central para el capital financiero transnacional. Tenemos una tasa de desempleo que supera el 24 o/o, la economía subsiste solamente con unos pagos de transferencias del gobierno federal, que alcanzan el 50 o/o del producto nacional bruto, cinco mil millones de dólares anualmente. No podemos hablar de deuda externa, porque económicamente es como una región de los Estados Unidos, pero si analizamos lo que es el monto de la deuda pública y privada en Puerto Rico, resulta a ser la más alta en América Latina per cápita. Son cerca de ocho mil dólares per cápita que tenemos en deuda pública y privada. Estos son indicadores de una economía

que se presenta como un modelo de desarrollo justamente siguiendo los lineamientos de lo que fue la política de la Alianza para el Progreso, de atraer "industrialización por invitación", de mantener un "clima político o social estable", una democracia abierta, liberal, burguesa. . . Sin embargo, el resultado de ese proyecto, de ese modelo económico, obviamente ha sido un fracaso. Las masas puertorriqueñas están empobrecidas a una distancia enorme entre la burguesía intermediaria, el capital transnacional, básicamente identificada con sus intereses en el sector financiero y la masa de la población.

Lo que quería señalar trayendo este caso es que la crisis económica en América Latina, tenemos que replantearla totalmente para burcar una salida. Ninguno de los esquemas que hemos tenido hasta ahora resulta adecuado para desarrollar un modelo. A nivel de la discusión de la deuda pública, todo el problema de las renegociaciones, servir la deuda o no servirla, tenemos que analizar los costos económicos y políticos y ver el nivel de tolerancia de la banca internacional. Son elementos que no hemos discutido y justamente me parece que sería importante traerlos a la discusión. En todas las discusiones caemos en ver la responsabilidad de la deuda, de centrarla estrictamente en el país deudor; sin embargo, creo que la banca internacional y los países acreedores, son tan responsables como los gobiernos y la clase dirigente de los países deudores. Se fueron concediendo financiamientos sin auscultar realmente la posibilidad de pago de los países, y en gran medida hay que ver también el papel que ha cumplido la publicidad de la Empresa Transnacional, de enganchar y estimular el consumo superfluo en todos los países de América Latina. Son elementos a los que tenemos que enfrentarnos. Creo que es muy injusto penalizar a la gente porque quiera tener un televisor o unos pantalones blue jeans, cuando recibimos cotidianamente la propaganda justamente para que compremos esos artículos. Entonces me parece que hay que hacer un análisis más de tipo político que económico.

Finalmente, yo creo que el gran reto que nos queda es ver cómo reactivamos nuestras economías y cómo logramos créditos de largo plazo en términos que sean adecuados; cómo podemos ir distribuyendo equitativamente tanto en lo interno como externamente el costo de la deuda pública, colocando sus servicios sobre nuevas bases. ¿Y cómo podemos finalmente orientar una política de esa deuda sin impulsar las exportaciones? Tenemos que conseguir una política racional de impulsar las exportaciones.

Un elemento importante en la política de desarrollo futuro, sería satisfacer las necesidades de la masa de población. El proyecto económico político que nos planteemos de aquí en adelante, tiene que responder a la lógica de las masas y no responder a la lógica del capital transnacional. El énfasis tenemos que ponerlo también en la cooperación regional. Toda la política norteamericana y de las agencias de financiamiento van en la línea de promover la discusión bilateral, los arreglos bilaterales. Es importante empezar a plantear mecanismos de integración regional sobre bases totalmente distintas de las que hemos hecho hasta ahora. Aquí hay un trabajo que los intelectuales podemos empezar a hacer, que es bien importante para el desarrollo de esos mecanismos de integración: empezar a hacer análisis de nuestros sistemas de producción, empezar a ver la producción latinoamericana ya no en términos nacionales sino en términos horizontales, y comenzar a desarrollar metodologías muy distintas para mirar y acercarnos a la producción latinoamericana desde una perspectiva verdaderamente regional.